Alicia Giménez Bartlett

Club del llibre

Biblioteques d'Osona

CLUB DE LECTURA 32

21 de maig de 2013

Vida

Alicia Giménez Barlett va néixer a Almasa (Albacete) el 1951, ciutat on va viure fins als 24 anys. Va estudiar Filologia espanyola a la Universitat de València i es doctorà en Literatura espanyola a la Universitat de Barcelona, ciutat on viu.

L'any 1981 va publicar un estudi sobre Gonzalo Torrente Ballester i el Ministeri de Cultura la beca per escriure un assaig, que fou publicat amb diversos autors, l'any 1987. El 1984 publicà la seva primera novel·la *Exit* i l'any 19997 obtingué el primer premi de la seva trajectòria literari, el premi *Femenino Lumen* per la novel·la *Una habitación ajena.*

Als anys 90 creà el personatge de Petra Delicado, la popular inspectora protagonista d'una saga de novel·les negres que ha traspassat fronteres i ha donat fama internacional a l'autora.

"Quería un personaje que fuera mujer y que tuviera protagonismo. Porque la mujer en la novela negra o es la víctima, que aparece muerta en la primera página, o es la ayudante de alguién". Extret de la web de l'autora: http://www.aliciagimenezbartlett.es/es/Sus_Obras/

L'any 1999 es van portar a televisió les aventures de Petra Delicado i s'inicià una sèrie de 13 capítols basada en les aventures d'aquesta investigadora, amb l'Anna Belén en el paper de Petra Delicado, i Santiago Segura en el de Fermín Garzón.

Les obres de l'autora han estat traduïdes a quinze llengües i han tingut ressò internacional, sobretot a França, Alemanya, Estats Units i Itàlia, on s'està preparant una adaptació per a la televisió de la segona novel·la de la sèrie de Petra Delicado.

La saga Petra Delicado

➢ **"La Saga Petra Delicado, novela negra de altura y el perfil de una mujer dura pero tierna" per Alberto Úbeda-Portugués a *Un Poco de Cine Blogspot,* 11 de febrer de 2010.**

Una inspectora de policía de Barcelona divorciada dos veces a la que acompaña su fiel Fermín Garzón, subinspector que lleva muchos años en el cuerpo. Petra es una mujer moderna, progresista, que lucha por la justicia, por encontrar la verdad en un mundo que a menudo está patas arriba. Giménez Bartlett ha construido una saga (con gran éxito en países como Italia, Francia, Alemania o Estados Unidos) que se lee con fruición, con ratos de excelente humor y también dramatismo cuando llegan los crímenes y son como si un golpe de viento nos desarbolara.

La primera historia vio la luz en 1996, "Ritos de muerte", donde una inexperta Petra Delicado (antes era abogada) y un recién llegado a Barcelona desde su anterior destino en Salamanca Fermín Garzón se les adjudicaba un caso porque no había nadie más desocupado en la comisaría. Ambos no ocultaban su poca sintonía inicial aunque terminan siendo amigos y cómplices intentando desentrañar la identidad de un violador que marca a sus víctimas. En "Día de perros" (1997), el comisario Coronas, un buen personaje al que uno se imagina perfectamente en su total carnalidad y que siempre parece agobiado y dispuesto, a riesgo de su salud, a echar la bronca, les encarga también de rebote un caso donde se las tienen que ver con una cadena siniestra de seres implacables que organizan peleas caninas clandestinas y no muestran ningún reparo en quitar de en medio al que moleste demasiado en la marcha de un negocio muy rentable. Ambos policías están en peligro de la muerte y el subinspector Garzón se enamora de una adiestradora de perros.
La inspectora Petra Delicado, en estas dos primeras novelas, sigue en contacto con su ex maridos y al mismo tiempo tiene algún flirt que termina casi antes de empezar porque, después de dos matrimonios fracasados, lo que quiere conservar a toda costa es su independencia. También ayuda al subinspector Garzón en su recién estrenada vida de soltero con casa propia, un hombre viudo y con un hijo médico con el que no se entiende, que rejuvenece al lado de la inspectora. En 1999, se publicaría "Mensajeros de la oscuridad", donde Petra y Garzón, que continúan discutiendo en plan borde para nuestro regocijo pero son cada vez más camaradas, viajan a Moscú a fin de resolver un caso que tiene que ver con cultos diabólicos y mortales y corrupción mafiosa. En 1999 también, llegaría una adaptación para televisión (Tele 5) de los personajes de Giménez Bartlett con Ana Belén como Petra Delicado y Santiago Segura en el papel de Fermín Garzón. La dirigió Julio Sánchez Valdés.

En 2001, se publica *Muertos de papel*, en la que el dúo de detectives se trasladan a la capital del reino para investigar el asesinato de un periodista de la prensa del corazón y sus poderosas vinculaciones con el Gobierno. A estas alturas, en la comisaría donde prestan servicio ya saben, tanto el comisario Coronas como el resto de compañeros, del olfato y la agudeza de Petra Delicado para solucionar enigmas siempre apoyada por la eficacia y naturalidad de un funcionario como Garzón que conoce su oficio al dedillo. En la siguiente aventura, *Serpientes en el paraíso* (2002) los policías resuelven un caso de pasiones inapropiadas que llevan a la traición y al asesinato en una urbanización de lujo en la que nada es lo que aparenta bajo una apacible fachada de familias jóvenes con hijos y trabajos solventes. Además, en esta entrega Garzón encuentra de nuevo el amor en una mujer de la burguesía catalana. En *Un barco cargado de arroz* (2004), Petra Delicado tiene un romance con un médico que se ocupa de los vagabundos, en una trama en la que se airea la tapadera que a veces son las ONG para negocios más turbios. En este libro, aparece otro personaje interesante, la joven y guapa Yolanda Santos que de policía municipal pasa a ser policía de homicidios. En *Nido vacío* (2007) tanto Garzón como Petra Delicado y Yolanda se casan. Petra con un hombre divorciado como ella dos veces pero con ¡cuatro hijos! y mientras llega la ceremonia resuelven un escabroso embrollo de abusos y pornografía infantil. Por último en *El silencio de los claustros* (publicada por Destino -Grupo Planeta- en 2009. 18 euros) Petra Delicado va bregando con su vida matrimonial y sus hijastros y Fermín Garzón intenta acostumbrarse a una vida burguesa para la que no está preparado. Tienen entre manos un inquietante asunto del robo de una reliquia y el asesinato de un monje en un convento que esconde en realidad asuntos poco santos de las religiosas.

Y eso es todo por ahora, pero, como se dice de James Bond en el final de cada película de esa franquicia, Petra Delicado volverá, y estaremos encantados de leer sus nuevas aventuras y saber de su sabio compañero popular y nada carca Fermín Garzón, de sus respectivos cónyuges, de la eficaz agente Yolanda y su desastrosa compañera Sonia, del juez García Mouriños que es un experto en cine independiente y en el buen vivir; y de otras muchas sorpresas y encuentros agradables. Estamos a la espera.

➢ "**Alicia Giménez Barlett habla con la auténtica Petra Delicado", per Ana Goñi a *El Confidencial, el diario de los lectores influyentes,* 10-03-2013.**

La primera, en la frente. En enero, la escritora Alicia Giménez Bartlett viajó a Roma para el lanzamiento de *Nadie quiere saber*, la novena entrega de la inspectora Petra Delicado, que ha publicado primero en Italia y hace un mes en España (ed. Destino). La periodista que abrió el fuego amigo de la promoción, le aseguró entonces que lo que más le había gustado de la novela era lo bien que describía la Roma más alejada de los turistas. Siguió un silencio culpable, hasta que Bartlett decidió *confesar*: para sacar adelante los pasajes que transcurren en la capital italiana (donde la policía española acude a investigar un caso reabierto en Barcelona en el que está implicada la Mafia), lo que hizo fue describir un ambiente y dejar el nombre del barrio en cuestión en blanco. Más tarde, su *compinche* en esta treta, su traductora al italiano, rellenó lo que faltaba, dotando de un nombre real a aquellos escenarios ficticios.

No todo, sin embargo, es igualmente inventado en las novelas policiacas de Alicia Giménez Bartlett, ni mucho menos. Cuando la escritora sale de los lodazales de sus libros ajenos al género (*Donde nadie te encuentre*, la última de esas otras obras "pesimistas, trágicas..., horrorosas", le valió el Nadal), y dice "Petra, ven. Vamos a dar una vuelta y nos aireamos", pasa un par de meses documentándose con otros muchos *cómplices* o, mejor dicho, asesores: policías, forenses, abogados, expertos en armas... y, sobre todo, el álter ego de Petra Delicado, una inspectora jefe del Cuerpo Nacional de Policía en Barcelona llamada Margarita García (Gijón, 51 años), que lleva tres décadas de servicio y ha pasado por narcotráfico, homicidios, delincuencia económica, temas de mujer e inteligencia criminal. Una experiencia nada desdeñable que ha nutrido a Petra de realismo, como ambas sugieren, de tramas (como la de este *Nadie quiere saber*) y quizá también de carácter. Porque el de Petra se adivina en la contundencia de Margarita García tanto como en el humor y la ironía de Alicia Giménez Bartlett, hasta el punto de que en una charla entre estas dos mujeres, Petra Delicado parece estar detrás de cada frase. Sólo se echa de menos a su segundo en la ficción, ese cómico y sabio Fermín Garzón al que tanto le hubiese gustado, con permiso de la autoridad, compartir con ellas su whisky de malta y meter baza en la conversación a la que asiste *El Confidencial*.

Al medio millón de lectores que en España acumulan los libros de la inspectora (un millón en Italia, más de 100.000 ya de esta última entrega) probablemente les será fácil intuir dónde arranca la charla: en un bar barcelonés, de nombre El Vaso de Oro, remedo de esa Jarra de Oro que tanto frecuentan Petra y Garzón. Quizá porque, como señala sonriendo Giménez Bartlett, "los bares son el reflejo de lo que hay en España. El presidente de Gobierno debería ser dueño de uno de ellos; así comprendería y escucharía a la gente, y sabría perfectamente cómo ordenar las cosas".

Empecemos por el principio: la vocación. La de Giménez Bartlett, "una manía de nacimiento, si se puede decir así. Una maldición, más que una elección. En mi época, todas las niñas querían ser bailarinas o azafatas; yo, escritora". La de Margarita García, cuestión de familia: "Mi padre, mi tío y sobre todo mi hermano eran policías. Él pertenecía a la época de Serpico: se ponía postizos para las vigilancias, y yo, con 8 años, lo veía salir y entrar con su pistola, a las 2 de la mañana...". Ambas empezaron en otra cosa -Giménez Bartlett, dando clases por la mañana y escribiendo por las tardes; García, estudiando Geografía e Historia, hasta que entraron mujeres en el Cuerpo-, pero al final la maldición, bendita maldición, se hizo realidad.

La primera novela de Alicia Giménez Bartlett, *Éxit,* se publicó en 1984, y el primer libro de Petra Delicado, *Ritos de muerte*, en el 96. Un año después aparecía el segundo, *Día de perros*, y por casualidad llegó a manos de Margarita García, que aún no sabía nada de su álter ego en la ficción: "En una reseña vi que trataba sobre una inspectora que andaba detrás de un asesinato en la calle Llobregós... La misma calle, precisamente, en la que yo estaba investigando el crimen en el que ahora se ha basado Alicia para *Nadie quiere saber*: una puta que le da un somnífero a un viejito y le abre la puerta al chulo para robarle, pero el otro no se acaba de dormir, se pelean y lo mata. El chulo se piró a Italia, donde fuimos a detenerlo". Allí no había mafia implicada, en la nueva novela de Petra, sí, además de que en ella se trata de un asunto cerrado en falso años antes y reabierto ahora por deseo de la viuda cornuda: "Margarita, en una semana, lo había resuelto. ¡Con eso no se hace un libro de intriga!", se justifica Giménez Bartlett. El caso es que Margarita García comentó aquella coincidencia de la calle Llobregós a un superior, y este, ufano (la Policía Nacional siempre ha colaborado con la escritora, quizá más en estos tiempos en los que ella sigue erre que erre con su inspectora en el Cuerpo, por muchos Mossos que pululen por Barcelona), le dijo que conocía muy bien a la autora de aquella novela y se la presentó. Desde entonces, no ha habido Petra sin Margarita.

"Margarita está en muchos detalles. No es sólo que me asesore. De ella me viene el *esprit*, que dicen los franceses. El personaje ya estaba, pero ella me ha dado las pautas. Lo primero que me dijo fue: '¿Por qué Petra no mete nunca ropa sucia en la lavadora?'", cuenta la escritora. Y añade la inspectora jefe: "Le dije: Alicia, un poco de orden. Así cualquiera trabaja. A Petra no la espera nadie en casa ni tiene que hacer la compra, cuando lo complicado es tener a los niños malos y que encima te llamen del trabajo...

Cuando yo empecé en el cuerpo les comentaba a mis compañeros: la única que paga por trabajar aquí soy yo, que tengo que contratar al canguro".

A Margarita García le dicen a menudo los lectores de Alicia Giménez Bartlett eso de "siempre me he imaginado a Petra como tú". Y ella, con reticencias, se reconoce: "Somos de la misma época, hemos elegido esta profesión en la que no puedes ser apocada, sino que implica que eres un poco echada para delante y que estás dispuesta a batirte el cobre con quien haga falta, nos la tomamos muy en serio y nos mosqueamos cuando alguien no lo hace, trabajamos con hombres... Pero aunque sé que en Jefatura tengo fama de dar miedo, la dureza de Petra y su ironía yo creo que son más de Alicia". Y esta, a pesar de las protestas, reconoce una parte: "Petra corresponde mucho a una faceta de mi personalidad, la más extrovertida, optimista y hasta risueña. Nos parecemos en eso de tomar la vida con humor y un poco de ironía, empezando por nosotras mismas. Pero con Margarita, Petra ya es una realidad. Y ella es muy irónica, por mucho que diga...". "Ahora, que a ti y a mí nos gustaría ser un poco Petras...", apunta la inspectora. Y ante la pregunta, obvia, de por qué, las respuestas difieren. Alicia, seria por una vez, dice: "Por ser más valiente de lo que soy. Tengo mucho miedo a herir a la gente, por ejemplo... A todo. Aunque es cierto que cuando siento ese miedo doy el paso adelante y no atrás". Margarita, en cambio, ríe: "Yo por los homenajes y las fiestas que se da. Luego dice: fuera culpa, y solucionado".

La culpa femenina

La mayoría de los que matan son de los que no volverían a hacerlo. Han asesinado una vez por una reyerta, por un mal rollo, pero no van más allá. El de la culpa en la mujer es, precisamente, uno de los temas del libro. Hay otros, como el de la maternidad, la familia y la renuncia que implica a la libertad... ¿Un libro, un personaje, feminista? "En la ficción, cualquier militancia me parecería peligrosa. Si Petra fuera estupenda y lo hiciera todo sin contradicciones, se resentiría de un cierto esquematismo. Yo procuro que en mis libros no se note que soy feminista, de izquierdas y que tengo 61 años", contesta Giménez Bartlett, para quien "todo eso de la 'literatura femenina' que trata de grupos de amigas o de sagas de abuela, madre, hija... si existe, debería desaparecer. Es verdad que hay una mirada femenina, aunque yo no sería capaz de leer un libro y saber si el autor es hombre y mujer".

Dice Giménez Bartlett que la novela española, la europea y en menor grado la americana "ha caído en el mundo interior del autor, que siempre habla de sí mismo. Por eso ha perdido su papel testimonial. Nosotros sabemos lo que fue la Revolución Industrial por los libros de historia, pero también porque hemos leído *Germinal*, de Zola. Hoy los críticos no te permiten hacer eso, a no ser que se trate de una novela negra. En unos años se sabrá de la España de hoy, quizá, por sus novelas negras, que son armas para decir las cosas que ves en el día a día y en el ahora, ahora". Gracias a la saga de Petra Delicado, quizá, se sepa en el futuro de esta España en la que, según Margarita García (o quizá la propia Petra), las inspectoras ven un muerto y por la noche ríen con sus hijos (tres propios, en el caso de Margarita, tres de su pareja, en el caso de Petra), porque "eso no puede alterarte, si no, no podrías vivir". Una España en crisis en la que "el crimen no ha cambiado; quizá hay más tirón de cadena, pero poco más; son *choros*", y en la que "la mayoría de los que matan son de los que no volverían a hacerlo. Han asesinado una vez por una reyerta, por un mal rollo, pero no van más allá. En ese sentido creo que estamos un poco a salvo. Aparte, claro, de eso de 'la maté porque era mía'. Esa es otra historia".

Cuando Margarita García resuelve un caso, no siente el alivio del trabajo concluido: "Acabas cuando consideras que se ha hecho justicia. Y si el juez pone en libertad a quien tú crees culpable, saber la verdad no te sirve de nada". En cambio, cuando Alicia Giménez Bartlett le pone el punto final a una historia, la declara proscrita: no vuelve a leerla, y procura no pensar más en ella. Quizá por eso tiene ya en la cabeza una nueva novela, esta vez sin Petra Delicado. Pero sabe que cuando esté enfrascada en ella, en esa inseguridad que le crean los libros en los que no aparece la policía, en ese saber que se la está jugando en cada página, quizá de repente sienta la necesidad de llamarla y decirle de nuevo: "Petra, ven. Vamos a dar una vuelta y nos aireamos". A Petra o a Margarita, que una viene con la otra. Pero ¿hasta cuándo? "Petra acabará en algún momento... Un escritor tiene un número de ideas limitado. Y no quiero que con mi número limitado de ideas surja un número ilimitado de historias. Los libros tienen una parte de reflexión y análisis que llega un momento en que ya está hecha, y yo entonces haré mis memorias o dejaré de escribir".

➢ **"*Muertos de papel* de Alicia Giménez Barlett", per Ricardo Senabre a *El cultural.es,* 13 d'abril de 2013.**

A este paso, las novelas de intriga de Alicia Giménez Bartlett (Almansa, 1951) acabarán oscureciendo la otra vertiente de su producción narrativa, formada por las novelas que todavía algunos llaman "serias" -como si las de misterio no pudieran serlo- y que, además, constituyen los dos tercios de cuanto la escritora ha publicado hasta ahora. El cultivo de una modalidad literaria popular suele producir tal efecto inmediato: los relatos de esa naturaleza invaden la memoria de los lectores y arrinconan aquellas otras producciones del autor que, acaso con méritos iguales o mayores, no tuvieron la misma resonancia. En el campo de la literatura de misterio -que hoy conoce un renovado auge- les sucedió esto, para citar únicamente dos nombres ilustres, a Conan Doyle y a Simenon. Del primero, muchos lectores conocen únicamente las aventuras de Sherlock Holmes; en el caso

de Simenon, los relatos centrados en el comisario Maigret han dejado con frecuencia en una discreta penumbra otras excelentes novelas del autor ajenas a las historias policiales y que, sin embargo, alcanzan una desusada intensidad.

Muertos de papel es la cuarta novela de Alicia Giménez Bartlett que tiene como personajes a la inspectora Petra Delicado y al subinspector Fermín Garzón. Volver una y otra vez sobre ellos ha servido para enriquecerlos, para matizar sus perfiles y ahondar en su personalidad. Son ahora más creíbles, más densos y hasta más "humanos". Sus conversaciones recogen a veces sutilezas de alta comedia -lo digo como elogio, pero a veces sorprendemos en este gracejo ingenioso cierta desmesura-, y el diálogo ha ganado también en naturalidad. Claro está que subyacen unos estereotipos genéricos -más acusados en personajes como el del comisario Coronas-, pero la autora ha hecho un loable esfuerzo por inyectar vida en sus criaturas, y la verdad es que el empeño no ha sido baldío. El episodio de Amanda, la hermana de Petra Delicado, con las derivaciones de su conflicto familiares, en este sentido, muy eficaz, como lo es, por ejemplo, la escena del salón de belleza. En muchos aspectos, Muertos de papel supera a las novelas anteriores de la serie. La intriga principal se halla también mejor urdida y compuesta, y el marco de las acciones, situadas en Madrid y Barcelona, no deja de ofrecer ojeadas críticas lanzadas como dardos sobre una sociedad que se funda en la ambición, la frivolidad y la ausencia de valores estables. La muerte de Ernesto Valdés, periodista especializado en ese arrabal del periodismo que es el cotilleo acerca de los "famosos", desencadena unos hechos que acaban por involucrar a un ministro y al director de un gran periódico. La venta de la intimidad, la exaltación de un mundo de apariencias, el chantaje y la degradación moral de ciertos sectores sociales son algunos de los hilos que recorren esta bien tramada historia que no se reduce a la indagación policial de unos crímenes misteriosos. Muertos de papel no tiene pretensiones de gran novela; se mueve dentro de unas coordenadas bien conocidas, pero no es un producto mecánico y de oficio, sin más. Respetuosa -tal vez demasiado respetuosa- con los límites del modelo literario canónico a que se acoge voluntariamente, la autora ha escrito un relato ágil, con excelente ritmo narrativo que en muy pocos momentos decae, y ha sido capaz de esbozar con pocos trazos unos personajes -aparte de los investigadores ya conocidos- bien perfilados, como Maggie o Nogales. Tiene instinto para contar, aunque lo que cuenta -la historia, en suma- lleve encima el peso de infinitos lugares comunes y elementos convencionales que la tradición del género ha ido consolidando y que figuran en el texto, al parecer de modo inevitable, como signos reconocibles que permiten al lector identificar y catalogar sin dificultad el producto. De esta excesiva sumisión tendría que librarse la autora para aspirar a más, y sin duda cuenta con las condiciones necesarias para llevar a cabo el intento.

Aunque no se trate de cotejar esta novela con las anteriores, la comparación es inevitable y de ella sale ganando *Muertos de papel*. Y esto puede afirmarse también del lenguaje, más cuidado y con menos deslices que en otras ocasiones, aunque se le puedan reprochar algunos emparejamientos tópicos ("es público y notorio", pág. 11; "era lo sólito y lo habitual", pág. 51), ciertos usos desaconsejables ("remarcar", pág. 50; "antes de que su risa volviera a devenir en llanto", pág. 64; "reportar", pág. 247) y algún anglicismo de telefilme, como "evidencias" (pág. 203) por "pruebas". En conjunto, *Muertos de papel* es una novela digna, con las limitaciones ya señaladas, y no un subproducto fabricado sólo para entretener. Pero es también un excelente entretenimiento: algo que se echa de menos muchas veces y que debería ser requisito indispensable de cualquier novela.

➢ Revista de Letras. "*El silencio de los claustros*, de Alicia Giménez Bartlett", per Javier Munguía dins Reseñas, 13-02-2012.

Alicia Giménez Bartlett es una de las autores de novela negra más reconocidas en España. Prueba de ello, además del éxito de sus libros, es el Premio Raymond Chandler, que recibió en fechas recientes por toda su obra. Con *El silencio de los claustros* suman ya ocho sus novelas protagonizadas por la inspectora Petra Delicado. Esta nueva entrega pone a la narradora-protagonista ante uno de los casos más complicados y desconcertantes de su trayectoria.

El libro se mueve en dos ámbitos distintos. El primero es policiaco y tiene que ver con el asesinato de un fraile que restauraba el cuerpo incorrupto de un beato en un convento de monjas. Ni el crimen ni el hecho de que el victimario se haya llevado consigo el cadáver del beato tienen motivo aparente. Petra y su ayudante Fermín Garzón tendrán que seguir líneas de investigación contradictorias y sin mucho sustento a falta de mayores pistas. Sin embargo, la sagacidad de Petra y cierta ayuda de la casualidad los llevarán por el rastro correcto.

El segundo ámbito es doméstico y corresponde a la vida familiar de Petra: la policía se ha casado por tercera vez, con lo cual se ha convertido en madrastra de tres niños. El libro nos narra el proceso de adaptación entre la protagonista y los pequeños, así como los problemas conyugales de Petra, surgidos de su absorbente labor como investigadora y de su actitud voluntariosa, de mujer acostumbrada a mandar.

Estos dos ámbitos, no separados de forma rigurosa, sino yuxtapuestos, nunca convergerán en la obra. Lo que ocurra en uno no tendrá una incidencia significativa en el otro. A diferencia del policiaco, donde se concentran la tensión, el suspenso, los hallazgos de mayor relevancia y

una trama completa, en el ámbito cotidiano se nos presentarán apenas retazos, pasajes muchas veces sin continuidad, hechos minúsculos y quizás olvidables.

A pesar de lo anterior, el ámbito de lo doméstico no parece prescindible en la novela. Su gran valor es mostrarnos la vida común y corriente que la protagonista lleva en casa mientras resuelve los misterios más intrincados y se expone a toda clase de peligros. Este plano le da matices a Petra, expone sus dificultades para comportarse como se esperaría de una esposa y una madrastra, además de mostrárnosla vulnerable y tierna, a diferencia de su papel de implacable procuradora de justicia en la Policía. Digamos que, sin lo cotidiano, sin esas acciones efímeras, de poca importancia, el personaje de Petra estaría incompleto.

Un aspecto a resaltar del libro es el humor. Si bien en el plano casero de Petra suelen darse las situaciones chuscas, no ocurre así en el laboral, donde el vértice es el crimen y el desentrañamiento de su misterio. Pero tampoco este segundo plano carece de humor, el cual se consigue a través de lo soez y de las bromas que se gastan Petra y su subordinado. Las palabrotas más jocosas ("soplapolleces" es mi favorita) y las tomaduras de pelo abundan entre estos dos policías, que a pesar de lo macabro de su trabajo se dan oportunidad de sonreírle a la vida de cuando en cuando. En su humor está la clave de la simpatía que despiertan en el lector.

La resolución de la novela sin duda resulta sorpresiva, pero no tramposa: cuando al fin se revela, nos obliga a darle un nuevo sentido a los hechos presentados, que parece haber estado ahí desde un principio como un tema secundario.

A la vez que cumple como novela policiaca, *El sepulcro de los claustros* remueve con su afilado azadón las dolorosas contradicciones que hombres y mujeres deben callar para no ser condenados por grupos represores y muchas veces absurdos que pugnan, sin saberlo, por la infelicidad humana. Con ello, Alicia Giménez Bartlett confirma que el negro no es un género menor, sino tan válido como cualquier otro, siempre y cuando se escriba con emoción, agudeza y talento.

➔Més informació:
Web d' Alicia Giménez Bartlett:
http://www.aliciagimenezbartlett.es/

➔Llibres d'Alicia Giménez Bartlett que podeu trobar a la Biblioteca Bac de Roda:

🕮 GIMÉNEZ BARTLETT, ALICIA. ***Un Barco cargado de arroz: [el nuevo caso de Petra Delicado].*** Barcelona: Planeta, 2004. **N Gim**

🕮 GIMÉNEZ BARTLETT, ALICIA. ***Días de amor y engaños.*** Barcelona: Planeta, 2006. **N Gim**

🕮 GIMÉNEZ BARTLETT, ALICIA. ***Donde nadie te encuentre.*** Barcelona: Destino, 2011. **N Gim**

🕮 GIMÉNEZ BARTLETT, ALICIA. ***Nido vacío: [un caso de la inspectora Petra Delicado].*** Barcelona: Planeta, 2007. **N Gim**

🕮 GIMÉNEZ BARTLETT, ALICIA. ***Serpientes en el paraíso.*** Barcelona: Planeta, 2002. **N Gim**

🕮 GIMÉNEZ BARTLETT, ALICIA. ***El Silencio de los claustros.*** Barcelona: Destino, 2009. **N Gim**

BIBLIOTECA BAC DE RODA
C. d'en Bac de Roda, 1 bis.
08510. Roda de Ter.
Tel.: 938540077.
A/e:b.rodadeter.br@diba.cat
Web: www.rodadeter.cat/biblioteca
Facebook: www.facebook.com/BibliotecaBacdeRoda
Biblioteca Virtual: http://bibliotecavirtual.diba.cat

BIBLIOTECA BAC DE RODA

© Biblioteca Bac de Roda, 2013

AJUNTAMENT DE RODA DE TER

Diputació Barcelona

Amb la col·laboració de l'Editorial Destino